

mentales, casi siempre ricas en percusiones. Las tensiones dinámicas parecen distribuidas matemáticamente, de tal suerte que se compensan con toda la exactitud y eficacia con que se equilibran las fuerzas en una estructura de cemento armado o de metal. Es una página juvenil, audaz sin rebuscamiento, riquísima en toques de color, muy 'funcionalmente' distribuidos (como manchas de minio o de albayalde, en una construcción arquitectónica), que de-

nota, a la vez, que un concepto estético bien contemporáneo, el absoluto dominio del oficio musical".

Mucho podría decirse de las importantes obras de los compositores latinoamericanos ejecutadas en este II Festival, nos hemos limitado, no obstante, sólo a comentar el brillante papel representado en Montevideo por los compositores chilenos y el Cuarteto Santiago.

## SEGUNDO FESTIVAL LATINOAMERICANO DE MUSICA

### *Folklore.*

Del 1º al 10 de marzo del año en curso, con la organización del *SOPRE*, se realizó en Montevideo, el Segundo Festival Latinoamericano de Música, cuya importancia y alcances generales son objeto de un comentario especial por parte de esta Revista. Nosotros sólo nos encargaremos, sumando nuestro reconocimiento personal a la iniciativa de las autoridades del organismo uruguayo en referencia, de comentar la inclusión del folklore musical en este evento, lo que no sólo habla de la importancia adquirida por la Etnomusicología en América del Sur, sino que también deja muy en alto el espíritu integral de los estudiosos que llevaron a la realidad esta jornada.

Tras la conferencia del compositor y crítico argentino, Roberto García Morillo, sobre "Problemas de la Creación Musical"; el homenaje al maestro Villa-Lobos, y la exposición de Eric Simon, acerca de Intercambio Musical Americano, se llevó a cabo, el martes 8, en la sala de Musicología del Museo Romántico, una conferencia referente a "Técnica de la Recolección Folklórica en América Latina", a cargo de Lauro Ayestarán y el autor de estas líneas. El primero de los nombrados, que no requiere de presentación en el ámbito de la Musicología, con su pericia y profundidad habituales, trazó un cuadro denso y expresivo de la rebusca de la materia de su especialidad en América Latina, concentrando sus planteamientos en lo pertinente a su país, mediante precisiones históricas que nos llevaron a la actualidad y que tuvieron su ejemplificación metodológica estricta en la hermosa y productiva investigación hecha por el propio Ayestarán sobre los tambores afrouruguayos, verdadero modelo de técnica, no sólo de recolección sino que de elaboración de un trabajo científico, el que

fue ilustrado por una serie de grabaciones de gran calidad.

El representante de Chile complementó el panorama general de su colega y reseñó la trayectoria de la recolección folklórica, marcando el acento en la tarea iniciada por el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, desde hace más de veinte años, dando a conocer los actuales procedimientos utilizados tanto en el terreno como en el gabinete, traducidos en trabajos en su mayor parte publicados en esta Revista.

Ambas exposiciones permitieron reconocer alentadoras similitudes metodológicas, y dejaron abierta una mayor relación investigadora entre los países representados, que ostentan, gracias al tronco hispánico, extraordinarios elementos afines.

El recuerdo de un gran ausente, también invitado a estas reuniones, actuó de manera muy profunda en el ánimo y en los conceptos de quienes tuvimos la fortuna de llegar hasta Montevideo; porque la figura y la labor de Carlos Vega se agigantan con el juicio sereno que puede aplicarse después de superadas las pasiones que se mueven en torno a la vida de los hombres. Ayestarán, uno de sus más calificados discípulos, fijó la dimensión exacta del folklorista argentino, una vez finalizado el aludido homenaje a Villa-Lobos. Por nuestra parte, propusimos la edición especial de una serie de artículos para honrar el recuerdo del Director del Instituto de Musicología de Buenos Aires, propósito que quizás pueda alcanzar pronto una feliz maduración.

Las fructíferas conversaciones sostenidas con el maestro Ayestarán, sobre la base de su inmenso quehacer, materializado en una impresionante colección de legajos y papeletas, y concretizado últimamente en su obra sobre el cancionero infantil de España

y América; la comprobación de la seriedad con que se está actuando en los campos universitarios de la musicología, y el creciente interés uruguayo por marchar en estrecha unión con las orientaciones chilenas,

nos depararon las mejores satisfacciones y la esperanza de una colaboración cada día más positiva.

MANUEL DANNEMANN

## CONGRESO DE LA COMUNIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

### *Comisión de Folklore.*

Los intentos de integración de la cultura latinoamericana, mediante reuniones de intelectuales, no son recientes en el desarrollo de los esfuerzos de nuestros países, unidos por lazos lingüísticos y raciales. Pero, por primera vez, se ha dado cabida al folklore, entre los elementos que deben estar al servicio de dicha aspiración. De ahí que para los especialistas de esta disciplina no sólo fuera justo motivo de satisfacción comprobar el reconocimiento otorgado a su campo, sino que también les fue posible contar con una nueva y trascendental ocasión para reactivar proyectos y realidades derivados de anteriores encuentros. Frente a las indubitables dificultades actuales para establecer una integración válida, y planteados en sus correctas proporciones los recursos de acercamiento, intercambio y comprensión entre las naciones afines, el folklore surgió como un poderoso y eficaz incentivo de acción, de acuerdo con sus facultades cohesionadoras y niveladoras de distintas esferas sociales y geográficas, gracias a su simplicidad decantada por la tradición, a su lenguaje universal, y a la emulación que despierta entre los componentes de las más dispares regiones americanas, que, a través del camino folklórico, llegan a comprender lo endeble de las arbitrarias barreras territoriales.

Por razones obvias, no pudieron concurrir representantes de todos los lugares de Latinoamérica; sin embargo, quienes llegaron hasta la ciudad de Arica, sede del Congreso, debido a la generosidad de la Junta de Adelanto de este progresista rincón del norte de Chile, constituyeron un grupo de gran solidez y efectividad de trabajo, en el cual se encontraban prácticamente expresados todos los sectores de la investigación de la ciencia folklórica, y en que los ausentes se hicieron notar por la fuerza espiritual de sus ideas, a las cuales fue necesario recurrir a menudo. Los participantes fueron: Augusto Raúl Cortazar y Julián Cáceres Freyre, de Argentina; Paulo de Carvalho Neto, de Brasil; Andrés Pardo Tovar, de Colombia; José María Arguedas, de Perú; Ricardo Alegría, de Puerto Rico; Lauro

Ayestarán y Flor de María Rodríguez de Ayestarán, de Uruguay; y de Chile, Raquel Barros, Manuel Dannemann, Tomás Lagos, Bernardo Valenzuela, Alfredo Wormald, y Jorge Checura, éste último como observador de la ciudad de Iquique.

Contando con la equilibrada y activa presidencia de Cortazar, con la eficiente labor de Raquel Barros, como secretaria, y la tarea sintetizadora de Pardo Tovar, en su calidad de relator, la Comisión de Folklore, al finalizar sus positivos y a veces cordialmente combativos debates, acordó presentar en el plenario de clausura seis ponencias, cuyo resumen fundamental transcribimos a continuación:

Se solicitó al gobierno de Chile, por intermedio de su Comisión Nacional de Cultura, proponer a los otros estados latinoamericanos la formación de un organismo que coordine la intervención del folklore en el terreno de la integración, organismo que funcionaría como parte de la Comisión Internacional Permanente de Folklore, con actual sede en Buenos Aires.

Se decidió pedir a los respectivos gobiernos el apoyo para recopilar, estudiar y difundir todas las manifestaciones folklóricas, intensificando los trabajos del folklore comparado.

Se estimó de suma urgencia dar cumplimiento a los acertos internacionales referentes a la producción de la artesanía, confiando a los expertos la elaboración y revisión de planes.

Se recomendó la alfabetización en lenguas autóctonas, para obtener el dominio escrito de la lengua nativa, además del oficial de cada país, con el fin de evitar el automenosprecio de las tradiciones culturales aborígenes, cumpliendo, también, las decisiones de las jornadas antropológicas anteriores.

Se reconoció el mérito del Fondo Nacional de las Artes de Argentina en lo que respecta a su ayuda de promoción y estímulo en diversos campos de la cultura, y se contempló la posibilidad de hacer extensiva dicha ayuda a los esfuerzos de otros países latinoamericanos.

Se dejó constancia de la tarea divulgadora de la Revista Selecciones Folklóricas,